

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription: In the Peninsula: One month, 1.50 pts. — Three months, 4.50 id. — In the Foreign: Three months, 10 id. — Number of issues, 0.10 cts. — The subscription will be counted from 1.º and 16 of each month. — No return of originals. — Redaction and Administration, Mayor, 24

Conditions: — The payment will be made always in advance and in metallic, or in letters of easy cash. — Correspondents in Paris, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. — La correspondencia al Administrador

### Los casamientos

La obscuridad y misterio en que todavía se hallan envueltas las regiones del interior de Marruecos hacen que sea mayor el atractivo por conocer los usos y costumbres de sus habitantes, máxime hallándose á las puertas de Europa, que tanto interés tiene en abrirse paso por sus grandes territorios é introducir en ellos la gran corriente civilizadora y comercial del siglo XX.

En aquellos campos vírgenes no hay que decir que campan también usos y costumbres primitivas y extravagantes que casi llevan el sello de los aborígenes, tal sucede con los singulares ritos nupciales. Durante el tiempo de lo que por aquí llamamos relaciones amorosas el novio pone cuidado especialísimo en no ver á los padres de su novia, y si alguna vez llegan á encontrarse se tapan el rostro y particularmente los ojos inmediatamente. En algunas tribus cuando el novio es de un poblado distinto, se ve precisado á hacer la ceremonia antes descrita con todos los que son del poblado de la novia, salvo algún que otro amigo, y si se ve obligado á pasar por las cercanías de la aldea, tiene que hacerlo con la cara tapada. El ver á las novias no se les permite durante el día, en cuyo tiempo tienen que estar escondidos en casa de algún amigo y solamente á media noche, cuando todo el mundo reposa, se les permite la entrada en casa de su amada, estando con ella hasta el amanecer.

Toda la noche anterior al casamiento la pasan las novias en la toilette de boda, envolviéndose los dedos de manos y pies con hojas de alhoña, para que adquieran un bello color de rosa. Se tiñen los dientes con una mezcla de azul, amarillo y púrpura y se pintan los párpados y el cabello con sulfuro de antimonio é indigo, adornándose después con profusión de botones, colares y joyas.

En algunas tribus el día del casamiento la muchacha es conducida en un camello á la casa del novio; ella, al llegar, se muestra sorprendida é enojosa y sin querer apearse, entonces las mujeres chillan, los hombres vociferan y la obligan, por fin, á entrar en casa del novio. En otros sitios los padres retienen á la joven en casa y no le permiten salir sino mediante algunos buenos regalos y donativos que hace al pretendiente, quien después se la lleva á casa de un caballo que tiene prevenido á la puerta.

En otras tribus el novio se dirige con dos ó tres amigos á la casa de su

lutura, á fin de sacarla por la fuerza, y después de una escaramuza ó batalla campal, en la que todos toman parte á pedrada limpia, la novia se va al filo con el pretendiente. En algunas aldeas se prepara el festín de boda y durante él los novios tienen que sacar, á viva fuerza y estrategia, á su futura esposa de entre los convidados. Otras veces la ceremonia del casamiento consiste en sacar el pretendiente la daga y cortar el justillo de la novia.

Esto por lo que hace al casamiento de los plebeyos, pues entre los matrimonios regios antiguos de los moros, merece citarse el del califé.

Almamún, de Damasco, con la hija del Gran Visir Hasan, según lo reflejan las leyendas orientales. Los festejos duraron diecinueve días. El día del casamiento la madre de la novia roció sobre la cabeza de su regío yerno mil perlas de gran valor y sobre una alfombra riquísima, tejida con hilo de oro. Millares de bolas de ámbar y almizcle fueron arrojadas al pueblo y en su interior, en vales de seda de colores, se hacían donativos á manera de lotería, de hermosas y jóvenes esclavas, pedazos de tierra de labor, parejas de caballos y otras cosas de gran valor, indicándose dónde se habían de recoger. También se arrojaron á la multitud profusión de monedas de oro y plata y huevos de ámbar. El dormitorio de los desposados estaba iluminado con un cirio de ámbar que pesaba ocho libras, puesto en un soberbio candelabro de oro purísimo. Y, finalmente, fueron tales las sumas de dinero invertidas en los festejos que, según las crónicas, se elevaron á cantidades fabulosas.

CRISTOBAL JURADO, Presbítero.

### Notas de la campaña

Cada noticia que se recibe del campo de operaciones, señala una nueva victoria para las armas españolas; nuestros soldados que con arrojo indomable pelean en los abrasadores campos del norte africano, continúan en su movimiento de avance conquistando á los moros más cantidad de terreno y nuevas posiciones.

Depachos telegráficos recibidos esta madrugada, notifican que la columna que manda el general Aguilera ha ocupado la importante posición de Mallon Brasil.

El laconismo del telegrama no permite ampliar los detalles respecto á esta ocupación, sin embargo se sabe que los moros se opusieron á la mis-

ma, trabándose un sangriento combate entre los rebeldes y las fuerzas del general Orozco, secundados por las lanchas cañoneras.

En este combate que fué de funestas consecuencias para el enemigo, solo tuvimos que lamentar la pérdida de un soldado que murió atravesado de un balazo y nueve heridos.

Las tropas han pernoctado en las posiciones conquistadas.

Con la división que manda el general Orozco, ha marchado al zoco del Arba una caravana de camellos conduciendo tiendas de campaña y toda la impedimenta de dicha fuerza.

Noticias recibidas de Melilla comunican que á las siete de la mañana de ayer y después del desayuno á la tropa se organizó en el zoco del Arba una columna compuesta de dos regimientos de Infantería, fuerzas de Húsares, de Cazadores de María Cristina y una batería Schneider.

Todas estas fuerzas iban mandadas por el general Aguilera.

La columna se dividió en dos secciones, marchando separadamente en paseo militar hacia Lahadara á 20 kilómetros del Arba.

No habían recorrido 5 kilómetros escasos, cuando los moros comenzaron á hostilizarlos respondiendo nuestros soldados á la agresión con un fuego muy nutrido de fusilería.

La artillería tomó parte en el combate y con sus certeros disparos de granadas explosivas, produjo enormes estragos entre las huestes enemigas que pertenecían á la kabila de Quebdana.

Los moros huyeron y la columna continuó su marcha sin ningún otro incidente.

A las nueve de la mañana fueron transportados al campamento, en el cañonero «General Concha», los soldados heridos en los escaramuzas, que fueron tres soldados heridos de regimiento de León.

Uno de ellos tenía un balazo en la cabeza, otro en el pecho, muy grave, y el tercero ambas piernas atravesadas por las balas.

Hoy ha expirado el plazo que concedió el general Marina á los jefes de las tribus que atacaron el domingo la columna del general Aguilera, para que presenten á los culpables. Si así no lo verifican, nuestras tro-

pas se encargaran de hacer un ejemplar escarmiento entre aquellas kabilas que son las que más se muestran hostiles á España.

Los moros cercanos al Peñón, continúan hostilizando constantemente á la plaza.

En las primeras horas de la tarde, entró en aquel puerto el crucero Numancia.

A su encuentro salió un bote que conducía al ayudante Sr. Malpica, con instrucciones del comandante, general de la plaza para efectuar la descarga.

Desde la costa, los moros tiroteaban sin cesar el referido bote que cruzó todo el puerto bajo una verdadera lluvia de balas.

Dos horas después regresó al Peñón, conduciendo varias sacas de correspondencia, siendo remolcado por el vapor Sevilla, hasta cerca del faro de Pueblo Entero.

Las oficinas de correos estaban atestadas de público, que impacientemente aguardaba la distribución de las cartas.

Las baterías de los campamentos del Hipódromo y Sidi Musa han cañoneado los barrancos próximos donde se ocultan gran número de moros.

Ha salido para Melilla el general Alvarez Sotomayor, jefe de la nueva división que se envía á Marruecos.

### Impresiones

### En el siglo XX

Ha pocos días, por varios periódicos, hubimos de enterarnos que en los extramuros de Valencia se consumió un hecho, cuyos autores podrían servir de ejemplares á los hijos de Mahoma, sin desprecio del Regidor de los destinos marroquíes.

Un joven de diecisiete años iba en bicicleta, cuando tuvo la desgracia de que un formidable perro le acometiera; haciéndole frente y en uso de su perfectísimo derecho, Alberto Maurri que así se llamaba el ciclista, mató al can de varios tiros de revolver.

Algunos campesinos que trabajaban en la era próxima del lugar en que se desarrolló el suceso, persiguieron al que no quiso ser víctima de los colmillos del mastín y con piedras que le arrojaban con lo misma saña que si se tratase de repeler la acometida de

una fiera, lograron hacer caer á tierra al joven.

Ya en el suelo, aquellos energúmenos diéronle de patos hasta conseguir que falleciera á los pocos momentos.

Los extranjeros que hayan leído ese suceso nos habrán juzgado como «sacramente protectores y entusiastas por la defensa de los animales y de humanitarios para con nuestros semejantes.»

Este funesto caso, viene á evidenciar que estamos incivilizados y necesitamos aprender los deberes para que puedan exigírsenos derechos, finando con espectáculos como el que nos ocupa, que dice tan poco de la cultura blasonada por los españoles.

A ejemplar castigo se han hecho acreedores los que antepusieron al afecto y consideración personal á un ser humano, el del irracional, vengando la muerte de éste en aquél, acción que se presta á comentarios harto desagradables para los que en las circunstancias presentes, con motivo de los sucesos que se están desarrollando en Marruecos entre el Sultán y sus adictos contra el Roghi y sus secuaces censuramos esos martirios de que son objeto los últimos; puesto que en ellos existe la atenuante de ser enemigos encarnizados que están ya años combatiéndose llevando un objetivo, una finalidad política, un ideal.

Pero el imprecendente crimen de lesa humanidad que hicieron á cabo aquellos labradores palencianos con el imberbe joven, carece de finalidad política y de ideal y solo si tuvo el objetivo de castigar de un modo brutal al que poseyó valor bastante para defenderse de la acometida de un perro y eliminarle del mundo de los vivos.

Los autores de tamaño atentado contra el derecho individual, pueden estar contentos de su obra, de haber ocurrido ese hecho, que se opone de un modo extraordinario á la libertad y progreso tal como se relata en la prensa española por sus corresponsales respectivos en la provincia de Palencia; quisiéramos vehementemente una rectificación, puesto que esa avidez por el enseñoreamiento en la implantación de un régimen eminentemente liberal y progresista, es á en contraposición con los sentimientos y disolventes ideas que germinan en cerebros como los de quienes anteponen al cariño con el semejante la adoración á un cuadrúmano.

Éxtirpese de raíz la ignorancia tan extrema y por desgracia abundante en los que al trabajo del campo se dedican. Edúqueseles y corrijase los defectos de que adolecen en su constitución moral, reprímase duramente

lo todo cuanto desdeñe pueda á los que desdeñamos ocupar el primer puesto de las naciones civilizadas, que sea libertad y progreso—ambas cosas practicadas para el bien nos rendirán óptimos frutos—ya se posesionará de nosotros inmediatamente y como lógica consecuencia de un pensar colectivo puramente humanitario.

Lo demás, el querer edificar principiando por el tejado, es desear que se sucedan por indefinido tiempo hechos como el relatado que nos retrotraen aquellos tan frecuentes en los tiempos medioevales.

KARUSO

### Fiesta aristocrática

Encicléisimo, como todas las fiestas que organiza la sociedad del Casino, resultó la celebrada anoche en el hermoso pabellón que dicho círculo tiene instalado en el muelle de Alfonso XII.

Lo más selecto de nuestra distinguida sociedad acudió allí y las horas se deslizaron entre la mayor alegría.

Como final de tan brillante soirée se bailó un cotillón en el que tomaron parte las bellas y elegantes señoritas Luisa Soler, Adela Wandosell, Anita Marfínez, Amelia Gómez, Matilde Gómez, Constanza Mac-Crea, Amelia Virto, Rosario Pérez, Pilar Ochoa, Natividad Cortilla, Juana Martínez, Flora Riestra, Angelina Monmeneu, Eulalia Martínez, Eugenia Ochoa y Elvira González.

El cotillón fué dirigido por la bellísima señorita Rosario Pérez y Juan Sportorno.

Todos los regalos llamaron justamente la atención y las figuras de las preciosas niñas que tomaron parte adornadas con los estrambóticos sombreros de papel formaban un conjunto encantador.

El cotillón resultó una fiesta sumamente agradable y bien merece alabanzas sin cuento la directiva del Casino y sobre todo la directores del cotillón señorita de Pérez Ballesteros que recibió de todos muchas felicitaciones.

Reciba también la nuestra.

### La desgracia de anoche

Terriblemente impresionados salimos anoche del Santo Hospital de Caridad.

Un joven, casi un niño, en esa edad, verdaderamente feliz en que todo se ve á través del hermoso prisma de lo bello, agonizaba horriblemente mutilado sobre la mesa siniestra de ope-

sobra fruto, á lo que injiero.  
¡Ten ánimo compañero  
y no te asustes así!

¡Ay ardillal—replicó  
el elefante—¡Quizás  
no sepas tú lo que yo!...  
Si ese arbol á mi cedió  
no lo ví roto jamás!

Y si no lo he de romper  
á pesar de mi bravura  
y mi esfuerzo y mi poder,  
¿Cómo el fruto recojer  
que se encuentra á tanta altura?

Haciendo lo que hago yo.  
Y la ardilla diligente  
al arbol se dirigió  
y por el tronco subió  
á la copa, fácilmente.

El pobre elefante (en tanto  
de su suerte renegaba)

exclamó ocultando el llanto:  
¿Dejarás en tal quebranto  
á quien así te llevaba?

A aquel que, caritativo,  
de la horrible inundación  
te ha librado, compasivo,  
le dejas, para que vivo  
se muera de inanición?

La ardilla el arbol rola,  
el elefante en un pozo  
cabizbajo maldecía...  
después á sus pies caía  
un gran coco, y luego otro,

Y tantos que, sin tardar  
de los cocos yendo en pos,  
la fiera pudo saciar  
el apetito, y guardar  
algunos pasajitos des...

### A MI MADRE EN SUS DIAS

Desde este nuevo mundo, madre amada,  
y postrado ante el Trono del Dios Santo,  
con el alma de amor entusiasmada  
humilde le dirijo aqueste canto.  
Acceded á mi súplica sagrada,  
acojed á mi madre en vuestro manto  
y ¡oh Señor! conservadle la existencia.  
Esto espero de Vos, Dios de clemencia.

Si mi ruego atendéis, Jesús amado,  
y os dignais concederme tal consuelo,  
ya que nunca de vos fué abandonado  
el mortal que os implora desde el suelo,  
si á tal credulidad, Dios adorado,  
debo mi dicha, lograré el anhelo  
de que á mi Madre en su felice día  
concedais gran ventura y alegría.

Francisco Cabanellas  
† 1887

Habana 1855.

### Los pequeños

Copiosa lluvia inundaba  
el fértil indiano suelo;  
todo el agua lo arrasaba  
y hasta á la vista ocultaba  
el limpio azul del cielo.

Desbordados con furor  
estanques, rios y lagos,  
sembrose pronto el pavor  
ante el próximo temor  
de innumerables estragos.

Los animales huían  
con paso veloz y fuerte